

Seattle, capital del estado de Washington, en el extremo noroeste de EEUU y a 150 kilómetros de Canadá, muestra la realidad de un mundo en el que el peso de Europa va siendo cada vez más pequeño. Junto con San Francisco, en el sur, Seattle es la ventana al Pacífico por donde llegan las importaciones del oriente chino. Desde lo alto de la torre símbolo de la ciudad, herencia de la Exposición Universal, se pueden contemplar los gigantescos muelles donde se amontonan los contenedores descargados de un flujo continuo de barcos. Desde allí, se distribuyen por tren y se cargan en aviones que llevarán hasta Europa las mercancías que produce la fábrica del mundo. Contemplar ese circuito de transporte, en el punto de intercambio entre China y Occidente, da la percepción más viva de la globalización económica.

Seattle es hoy sobre todo la ciudad de Bill Gates, uno de sus hijos ilustres, que la sacó de una relativa decadencia para hacerla la capital

CARTA DESDE SEATTLE



JOSEP
Borrell



En el Gibraltar del océano Pacífico

del imperio Microsoft. La sede de la Fundación Gates es un edificio anónimo y sin gracia, situado entre un viejo taller de coches y un restaurante destartado. Pero alberga una de las organizaciones internacionales más influyentes del mundo. Curiosa gente estos Gates. Se han hecho multimillonarios gracias a su capacidad de innovación, han cambiado las formas de trabajar y comunicar del mundo, y ahora se proponen devolver a la sociedad la fortuna que han acumulado dejando solo una pequeña parte a sus herederos.

Generación de oro

En el *Seattle Herald* leo un manifiesto de Gates padre, verdadero gestor de la Fundación, pidiendo que se suban los impuestos a los ricos, como él, para atender las necesidades sociales de un país azotado por la crisis. Pero Bill Gates es solo uno de los personajes famosos que han dado nueva vida a la ciudad. En la cuna de Jimi Hendrix se ha levantado un mu-

Esta es hoy sobre todo la ciudad de Bill Gates. Pero también la de Jimi Hendrix, la librería Amazon, Starbucks y Boeing

seo del rock que parece una copia del Guggenheim de Bilbao, pero que es uno de los edificios más visitados de EEUU. La librería *online* Amazon y la cadena de cafeterías Starbucks son otras dos empresas faro de Seattle, creadas por compañeros de pupitre de Gates, en lo que debió ser una generación tocada por la gracia de Dios.

Seattle es también la ciudad de Boeing. Visitar las cadenas de montaje de los nuevos y gigantescos aviones construidos con fibra de carbono quita el aliento. La sala de control del flujo de piezas que salen de fábricas distribuidas por todo el mundo

para ser montadas en Seattle es la globalización en marcha.

Lo que se sabe menos es que Seattle fue uno de los últimos eslabones del Imperio español. Hasta aquí llegaron, a finales ya del siglo XVIII, los conquistadores, más bien exploradores, como los de la expedición Malaespina, que subían desde California. Un pequeño fuerte guardó durante años la entrada a la bahía y al rosario de las islas San Juan, paso estratégico hacia Canadá.

Por su importancia estratégica, dicen que los británicos nos lo quisieron cambiar por Gibraltar. Pero no hubo trato y el moribundo imperio acabó arriando bandera en este extremo del mundo y se lo entregamos gratis a EEUU. Hoy, gracias al dinámico cónsul español en Seattle, antiguo compañero en la escuela de ingenieros, se ha reconstruido ese pequeño fuerte, vestigio minúsculo de la vieja Europa a la sombra de los colosales de la globalización. ≡

Presidente del Instituto Europeo de
Florenza

INSÓLITA EXPERIENCIA VERANIEGA



Viaje al país hermético

Una agencia de Barcelona ofrece vacaciones en Corea del Norte ≡ El régimen controla hasta el más mínimo movimiento de los escasos turistas occidentales a los que admite

MONTSE MARTÍNEZ
BARCELONA

Al poner un pie en Pyonyang, el turista debe dejar a cargo de un funcionario el teléfono móvil y la tarjeta de crédito. El turista que pueda llegar a la capital de Corea del Norte, claro está, porque no es tarea fácil entrar en uno de los países más herméticos del mundo.

El país comunista, apuntalado sobre la base ideológica del aislamiento voluntario y total, admite la entrada de 3.000 turistas occidentales al año, de los que medio centenar, si llega, son españoles y ninguno, por prohibición expresa, norteamericano. Los 17.000 restantes son chinos.

«Es imposible viajar de forma independiente, por libre», señala, a modo de aperitivo, María José Pujol, directora de la agencia Viatges Pujol, una de las contadas empresas –literalmente– que pueden comercializar en España viajes a Corea del Norte. La responsable de esta agencia familiar catalana no puede determinar el número exacto pero duda mucho que supere la decena. Hace unos años, un cliente habitual se interesó por la posibilidad de viajar al país asiático y José Manuel Pujol, padre de María José y fundador de la empresa, enseñó atisbó la interesante brecha para el negocio, con total independencia de valoraciones políticas.

Empezó entonces un auténtico periplo de trámites y gestiones con Korea International Travel Company (KITC) –«la agencia estatal de turismo», explica la directora de Viatges Pujol– hasta que el organismo gubernamental tuvo a bien incluirlos entre las agencias capaci-



JOAN PUIG

►► Especialista ► María José Pujol, directora de Viatges Pujol, en su oficina, en Barcelona.

EL CONTROL

El Gobierno fija la ruta y el programa, retiene el móvil y la tarjeta de crédito de los viajeros y vigila que no hablen con la población

tadas para vender viajes a su país. La autorización llegó hace siete años. Y ¿a quién se le ocurre irse de vacaciones a Corea del Norte?

Inquietos y nostálgicos

«Desde luego, no es un perfil de turista convencional», apunta la directora de la agencia para añadir: «Es un viaje para minorías». «No hay un modelo único de cliente y podemos encontrar desde el joven estudiante con inquietudes políticas hasta gente entrada en edad, nostálgica del comunismo, pasando por viajeros

con una vasta trayectoria que van buscando lo que les queda por visitar, sin olvidar a los coleccionistas de sellos en el pasaporte», añade. También viajan grupos. La agencia es la primera en España que comercializa este tipo de viaje para grupos.

El turista no decide prácticamente nada. Paga, y no un precio barato, precisamente. Es la agencia de turismo estatal la que elabora los paquetes –de 8, 10 o 15 días– con las correspondientes visitas pautadas, entre las que no falla la visita del mausoleo de Kim Il Sung, otras edificaciones totémicas y algún gran

espectáculo de masas. No escatiman tampoco en templos y bellísimos paisajes. Y el mítico paralelo 38, convertido en icono de la división entre dos formas de entender el mundo.

Pero, por encima de todo, María José Pujol asegura que lo verdaderamente «fascinante» es «adentrarse en un mundo que ya no existe». «El principal atractivo es conocer el modo de vida», añade. Pero, eso sí, sin intercambiar impresiones con los norcoreanos de a pie. De eso se encarga el funcionario del Gobierno que no abandona al turista ni un minuto hasta, prácticamente, la puerta del hotel. «Hay muy poco tráfico en la capital pero, pese a ello, los agentes de control del tráfico, en su mayoría mujeres, son una de las estampas más características», recuerda la directora de la agencia.

Sin consumo

Hoy en día, más de uno podría sentirse casi desnudo sin tarjeta de crédito en un país extranjero. Pero lo cierto es que en Corea del Norte no se necesita. No se consume, tal y como está concebido el consumo en Occidente. «Como mucho, el mismo funcionario te dirige a un par de tiendas para comprar alguna pieza de artesanía y libros», explica María José Pujol para añadir que las comidas y cenas están incluidas de forma obligatoria y se realizan en establecimientos predeterminados.

«El plan B, simplemente, no existe», resume la directora de la agencia, que enfatiza en que todos los pasos están «supervisados, vigilados y controlados».

Antes de viajar, los turistas deben rellenar un detallado cuestionario con sus datos personales. «Periodistas y fotógrafos, aunque pretendan viajar en calidad de turistas, tienen prohibido el acceso al país», explica la responsable de Viatges Pujol, que no duda en recomendar la experiencia apasionadamente. «Nadie ha venido decepcionado», explica María José. «La gente flipa», concluye. ≡